

REPORTAJES, COLABORACIONES Y CRONICAS DE TODO EL MUNDO

COLABORACION

FUNCION DE LA CARIDAD

El primero y el gran precepto de la jerarquía de preceptos del cristianismo es la caridad, fundamento de la vida sobrenatural y de la vida congregada, hermana en Cristo, Señor nuestro. La vida del cristiano ha de ser, por consiguiente, función continua, sin intermitencias, ni tibiézas, de la caridad. El cristianismo, para serlo auténticamente ha de ensayar su conducta en la corriente preclara de la caridad, si quiere conseguir el sabor y el estilo de Jesucristo, haciéndose todo para todos, según la preceptación paulina. La caridad es, ciertamente, la piedra angular de la vida cristiana, pero cubria ampliar esta afirmación agregando en seguida que la caridad es la que hace posible una vida social justa, unánime, asegurada con vínculos que trascienden las fórmulas reglamentarias de las ordenaciones puramente humanas. Donde la caridad no impera, impone el desamor su tiranía; donde el afecto de Cristo no mantiene consagrados en la unidad de fines y procedimientos a los miembros de una sociedad, que tienen una ascendencia común y una trascendencia sobrenatural, entonces serán la animadversión o el odio los que traigan el desdoblamiento de la discordia. La fórmula inviolable y eterna para poner entre los hombres conocimiento de amor será siempre la de San Pablo: Cristo en todos y en todas las cosas. Cristo, que es caridad y quiere que en la caridad tenga su culminación y su plenitud egregia la vida de los hombres. Pero urge restaurar el sentido íntimo y generoso de esta divina caridad, ajada, maltratada, desvirtuada de valencias, empleada en contrapositiones peligrosas, porque se habla de justicia o caridad en apelación antipática o en términos irreversibles de exclusión, o porque se la circunscribe en sus funciones o se la deforma en su aplicación, privándole de su aroma específico y de su fecundidad evangélica. Las gentes más necesitadas de caridad suelen pedir «justicia» con la exigencia de la ira o con el apremio de la necesidad, porque no saben lo que es la caridad, o porque tienen de ella un concepto peyorativo, inferiorizado. A los problemas de índole social, provenientes en su mayor parte del desequilibrio producido por la ausencia de Jesucristo en las almas, se les ha asignado múltiples y complejas soluciones de dudosa o transitoria eficacia. Pero la solución única, universal, immune de contingencias y aplicaciones provisionales, nos la ha dado el Evangelio en el «amaos los unos a los otros», que sigue, como un mandato eterno, temblando en los aires conmovidos, inclinandose al vuelo con su persistente requerimiento, para que los hombres depongan el espíritu obstinado de la ira, el rencor de las malas sollicitaciones de la sensualidad y del egoísmo, que depauperan la vida y la reducen a la servidumbre del pecado, que es el que levanta muros de hostilidades e incomprensiones entre los hombres. Ahora bien; ¿qué caridad es ésta? Insiñuada antes que se ha rebajado de valencias a la caridad: que es muy frecuente que ni el que la ejerce ni el que la recibe tengan el sentido sobrenatural de la misma, y que muchas veces su papel se reduce a un sentimiento humanitario de mera compasión; a un sentimiento de lujá del que posee para con el desgraciado; a un acto pasajero por el que se da una limosna, una ayuda material, sin dar el corazón; o simplemente a un acto de beneficencia por el que contribuímos, como un impuesto más, a levantar la miseria y el dolor de los pobres. Y ahí suele terminar para muchos la función de la caridad. «Hacer caridad», para muchos es eso: «dar limosnas». Pero al cristiano se le exige no sólo «hacer caridad», sino «tener caridad», vivir de caridad, y esto no sólo al que posee bienes materiales, sino a todos sin excepción, ya que la caridad es el principio unitivo y recíproco que nos eleva a todos al rango de hijos de Dios, hermanos, filiados en Jesucristo. Por otra parte, se ha limitado a la caridad en su extensión. La caridad —según un torpe y generalizado concepto— sólo obliga para con los menesterosos, y no con todos, ya que a todos se les exige el amor, el afecto recíproco; sólo entienden algunos que obliga al que tiene dinero o bienes materiales, es decir, al que puede dar y no al que ha de recibir. Los resultados de esta limitación los palpamos en continuas y dolorosas evidencias. Los beneficiarios de la caridad, en vez de sentir su eficacia y responder al amor con el amor, por lo general se acogen al pabellón de la justicia. Y olvidan que hay que dar, ciertamente, con caridad, pero que hay que recibir, asimismo, con caridad también. Que la justicia ni llega ni puede llegar hasta donde penetra la caridad, y que la caridad, aunque esté bien hecha, cuando no es correspondida y sentida con caridad, que eleva y no rebaja nunca, entonces hace mal pensado y mal intencionados a los hombres, que, en la desgracia, ausentes del amor, sienten odio y resentimiento y anhelo de desquite. Y como les falta la reserva del espíritu, se refugian en el odio amasado, entenebrezido, y esperan con cautela dejar de ser algún día yunque para convertirse en martillo contra quienes jamás hicieron oficio de martilladores, sino de beneficiarios. Hace falta tanta grandeza de ánimo para saber ser pobres y hacerse dignos de la caridad, que ennoblecía al que la ejercita y al que la recibe, como para ser ricos según el espíritu de Jesucristo. Por ahí se dice, con frase que trasciende ya a tópico manido, que hace falta justicia social. Podrá ser. El cristiano que eleva la mirada y sabe ver todas las cosas y problemas desde arriba, dice que lo que falta es caridad, es unión en Cristo, vida cristiana regulada por la concordia y el espíritu del Evangelio. La panacea de la justicia social a secas no resuelve el problema de elevar el nivel moral humano, si no va influida la misma justicia del espíritu de caridad efectiva, de la caridad-amor, que es la que crea y fortifica los vínculos humanos y sociales, mucho más fuertes que los que asientan sus raíces en derechos o motivaciones de perentoria eficacia. P. FELIX GARCIA

Carta de Paris.

El Senado y De Gaulle

PARIS.—(De nuestro corresponsal, Máximo Oimo.) La semana política en Paris terminó con una trejuna aparente en la pequeña guerra que realiza el Eliseo contra el presidente del Senado, Gaston Monnerville. En efecto, se había dicho y repetido en la prensa que los ministros de Pompidou no asistirían a las sesiones del Senado mientras Monnerville ocupara el sillón presidencial. Ahora bien, el ministro de Agricultura, Pisani, acudió durante toda la semana al Palacio de Luxemburgo, participó en los debates y declaró a sus antiguos colegas de la Cámara Alta que convenía guardarse de las exageraciones de los periodistas. Desde este momento era permitido preguntarse lo que iba a decir el general De Gaulle al recibir, siguiendo la tradición, al «bureau» del Senado en el Eliseo. Se había hecho saber oficialmente al presidente del Senado que se librara muy mucho de presidir la delegación oficial. Los comunistas y socialistas decidieron considerar esta actitud del Eliseo como una ofensa a su Asamblea y no acompañar a la delegación a casa del Presidente De Gaulle. Reunidos en torno de los senadores radicales bajo la batuta de M. Pierre de la Goutte, los miembros del grupo de la izquierda democrática adoptaron la misma actitud por unanimidad. A algunos independentes les hubiera gustado hacer lo mismo, particularmente aquellos que permanecen políticamente vinculados al senador de la Costa de Oro, Roger Duchet, pero finalmente se rindieron a las razones de sus colegas del M. R. P. y acompañaron al Eliseo a la delegación que preside la señora Helene Cardot, miembro del Movimiento Republicano Popular y primera vicepresidente del Senado. El general De Gaulle se mostró muy amable, insistió en el papel que podía desempeñar la Cámara Alta en el porvenir, y no hizo falta más para que los senadores del M. R. P. proclamaran que el hecho de la guerra está enterrada y que el Eliseo acababa de renunciar a suprimir el Senado, como se decía desde hacía un mes en los círculos gubernamentales de Paris. Algunos socialistas llegaron incluso hasta aconsejarse de que la actual resistencia de la Cámara Alta no debía ser más que una resistencia que arriando bandera ante el Eliseo el Senado va a salvarse, se equivocan groseramente. Quiere amordazar al Senado y a la prensa, y obrará como tenía previsto en su momento. Esta es igualmente la opinión de numerosos editorialistas y cronistas de la prensa que han fundado recientemente el Club Henri Rochefort, cuya presidencia han confiado al punto a André Guerin, redactor-jeefe de «L'Aurore». A petición del ex-senador por el Sena Henri Torres, antiguo dirigente de los gaullistas de izquierda, que ha pasado a la oposición hace unos meses, se decidió organizar en Paris un gran banquete político, en el cual se habría rendido un homenaje solemne al presidente Monnerville por la prensa, lavando así el baldón que

Carta de Berlín

Beria era un agente occidental

La prensa soviética, según refiere la agencia Tass, da amplio relieve al 45 aniversario del organismo de Seguridad del Estado soviético. Numerosos diarios al recordar esta efeméride aprovechan la ocasión para hablar de los últimos casos de espionaje descubiertos en la U. R. S. S. o para hablar de otros nuevos, como hace, por ejemplo, «Estrella Roja», órgano del Ejército soviético, anunciando la detención de otras dos personas: un oficial soviético que responde al nombre de Popov y un ciudadano de Alemania occidental, en el cuadro de la amplia operación de contraespionaje anunciada por «Pravda» la semana pasada, «y también para recordar los «errores» cometidos en este importante y delicado sector durante la época del «culto a la personalidad». «Pravda» publica un largo artículo del presidente del Comité de Seguridad del Estado, Semichastny, el cual afirma, entre otras cosas, que graves errores y groseras infracciones fueron cometidos al organizar los servicios de Seguridad del Estado durante la era del culto a la personalidad. «El culto a Stalin —prosigue el articulista— ha hecho cometer a este organismo graves errores y el control de sus servicios había pasado del partido a las manos de Stalin personalmente, provocando decisiones arbitrarias. Prosigue afirmando que las consecuencias del «culto a la personalidad» debilitaron los vínculos entre los servicios de la seguridad y el pueblo, lo que provocó la pérdida de gran parte de la confianza del pueblo en el Estado. Tras el desenmascaramiento de Beria y de su banda, sobre todo después del XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética, se inició la reorganización radical de todos los servicios de seguridad de la U. R. S. S. bajo la dirección inmediata y diaria del Partido Comunista. Este ha depurado los organismos de seguridad apartando a todos los que eran capaces de infringir la legalidad. Nuevos cuadros directivos se han creado haciendo llamamiento a los militantes del partido y a la juventud comunista. «En estos últimos años, nuestros servicios de Seguridad —sigue el articulista— han desenmascarado numerosos e importantes agentes de los Servicios Secretos norteamericanos, britá-

ultima columna

De Nerón a Fidel Castro

Es verdaderamente lamentable en nuestros días no consulten los anales de la magistratura romana de tiempos de Nerón o Diocleciano y se ahorren el pasar a la historia como unos vulgares asesinos y unos tiranos ruidosos e impotentes para hacer desaparecer por la fuerza toda creencia religiosa, como quisieran. Pero son las meditaciones de la Iglesia las que ahora están ensayando, porque saben que son más eficaces que todas las matanzas juntas. Además, ocurre que los perseguidores de la Iglesia tienen una oscura «vocación» de Papas, y el señor Mao o Fidel Castro, por muy ateo que se proclamen, han pensado alguna vez, seguramente, lo bien que les sentaría ceñirse la tiara, esto es, regir la Iglesia. En 1961 ha llegado a Cuba un verdadero método de separar la Iglesia cubana de Roma y de convertirla en Iglesia Nacional, como ya lo han hecho en China. Pero esta medida de amordazar a la Iglesia, separándola de su tronco, es también viejísima, y a nosotros, cristianos del siglo XX, solamente nos causa pena y hasta una benevolencia sonrisa toda esa larga hilera de importantes señores que hace trescientos o cuatrocientos años, por ejemplo, trataron de crear una Iglesia francesa-galicana. Con sus ínfulas de Papa, de Luis XV apenas nos queda otra memoria que la de su oficio a la mediana higiene y a los amos escandalosos. ¿Qué memoria quedará de Mao o de Castro? Pero es interesante comparar ahora un par de documentos de aquel entonces y de hoy y comprobar cómo Mao y Castro —lo que resulta divertido— siguen las mejores tradiciones absolutistas de los Monarcas franceses. Los Abramós firman y dicen: «La Iglesia Católica y Cuba», «Programa de acción», firmado por Li Wei Han y editado en China en 1959. En él leemos: «No se puede permitir que la Iglesia conserve su carácter supranacional que la sitúa por encima de la voluntad de las masas. Es preciso establecer una oficina del Gobierno Popular encargada de los asuntos y las organizaciones religiosas (...). Esta oficina organizará asociaciones nacionales, regionales, locales, que reunirán a los católicos en organismos patrióticos. Es preciso que cada asociación declare su fidelidad y su observancia de las leyes de la nación (...). Los activistas tienen el deber de conocer a las masas de que el individuo puede tener su religión sin que la Ciudad del Vaticano dirija los asuntos de las Iglesias en el mundo entero». Abramós ahora las instrucciones secretas que durante el Concilio de 1959 recibieron los cardenales franceses del Rey de Francia: «Su Majestad —decía estas instrucciones—, conociendo los males que un Papa de celo immoderado causaría a Francia, advierte a los cardenales franceses que no consentan en ninguna elección que ponga sobre la Catedral de San Pedro un jefe cuyas máximas serían más peligrosas aún que en los tiempos precedentes». Lo que significaba que los cardenales franceses no debían elegir un Papa que no fuese del agrado de Luis XV, porque de otro modo se expondría a Su Majestad a un cisma, como decían más cínicamente las instrucciones dadas al duque de Saint-Aignan para el mismo Concilio. El Parlamento de Paris, por su parte, llegó hasta a negarse a dar «el pase» o visado a la Bula Pontificia de canonización de San Vicente de Paul, que a sus ojos, por su fidelidad a Roma, no había sido un buen francés, aunque entonces el Rey gozaba en inteligencia a sus límites del Parlamento, no tolerando semejante tontería, y la Bula se publicó. Pero la verdad es también que dicho Parlamento, con ser tan cerrado, acababa en inteligencia al señor Li Wei Han, a Mao y a Castro, porque nunca se ocurrió que, aun nacionalizando la Iglesia y dando lugar a un cisma, se fuesen a extirpar por ello las creencias religiosas. Si no fuera por los inmensos daños que los políticos han hecho a la Iglesia, a través de los siglos, sería solamente para sonreírnos de todos esos tiranos de ayer y hoy que sueñan con ser Papas unos días y otros con ser tritones de la Iglesia de Dios. EL ASMA Hace IMPOSIBLE su SUEÑO Frente al asma y la bronquitis que provocan sofocación y ahogo, enseñan su organismo, minan su energía y debilitan su corazón. Dispone Vd. de MENDACO medicamento presentado en forma de granules, fácilmente ingeribles, muy superior a las inyecciones y cigarrillos. Aunque Vd. haya sufrido asma o bronquitis durante muchos años, MENDACO le conducirá a la normalidad y aliviará su malestar aliviando y permitiendo una respiración más suave que poco a poco le devolverá la tranquilidad y con ella la satisfacción del bienestar y del sueño reparador. MENDACO se expende en las farmacias y su precio es muy accesible. (C. S. N. 17.966)

Inicia su publicación 'The New York Chronicle'

NUEVA YORK, 17.—Un nuevo periódico de gran formato será publicado a partir de mañana, como medida temporal, hasta que se resuelva la huelga de los diarios neoyorquinos, según se ha anunciado hoy. Stanley Opatowsky, subdirector del «New York Post», ha sido nombrado director del nuevo periódico, «The New York Chronicle».

Dólmenes de hace unos 4.000 años

Tres gigantes ejemplares se conservan en el valle de Antequera

Hay un periodo de nuestra historia, posiblemente del año 2000 o 2200 antes de Jesucristo, fechas inciertas en lo que no están muy conformes los arqueólogos, aun que sitúan casi todos alrededor de esta fecha, en que un pueblo misterioso invade nuestra patria. Se trata de gentes que practican un rito funerario para el que levantan tumbas colectivas en sepulcros a los que se entra por un largo corredor. Las construcciones son grandiosas por cuanto las gigantesas losas de que se valen para levantar las paredes y cubrir los techos requieren un esfuerzo colosal que aun hoy día con los medios mecánicos con que se cuenta, requiere grandes esfuerzos para levantar y colocar tan gigantescos materiales. Estos gigantes monumentos parecen ser que los traen gentes que proceden de lejano oriente o quizá de las islas griegas, donde anteriormente había tumbas de corredor y falsa cúpula; pueblan las costas de España —Islas Baleares y Portugal, norte de nuestra Península y se extienden por toda Francia, países escandinavos, sur de Inglaterra, y llegan hasta Irlanda. EL VALLE DE LOS DOLMENES DE ANTEQUERA Antequera presentó un lugar ideal para estos hombres. Su prodigioso valle es un escenario maravilloso para su fertilidad y es acogido por estos personajes para instalarse. Y allí nos han dejado tres monumentos grandiosos y muy bien conservados de cultura; se trata de las denominadas cuevas de Menga de Viera y El Romeral. De estas tres, quizá la de El Romeral presente más y or atractivo para el turista, si bien la más grandiosa de todas es la denominada Cueva de Menga, que es un colosal megalito, cubierto todo él por una colina desde luego artificial, lo que le da un carácter de cueva. De siempre fué conocido en Antequera, y tan poca importancia se le dio que se utilizaba para guardar cabras, y tan solo desde época más reciente se limpió, consolidó (pues uno de sus monumentales pilares estaba carcomido por las bestias y la incuria de los hombres), y después de ponerle una reja y declarado monumento nacional, la custodia una guardia, un antiguo combatiente español. La Cueva de Menga tiene dimensiones tan gigantescas que asombra al que la contempla, pues se tiene la impresión misteriosa, al penetrar, de que entra uno en el pasado. Tiene más de 25 metros de longitud y seis de ancho. Tres gigantes monolitos sirven de sostén a las grandes losas del techo, algunas de las cuales deben pesar



He aquí la entrada de una de las cuevas donde se han encontrado antiguos dólmenes, seguramente de hace cuatro mil años, en el Valle de Antequera. (Foto Fiel.)

más de 200 toneladas. Estos monolitos dividen la cueva en dos naves. Cerca de la entrada en las grandes losas de la izquierda se encuentran unos misteriosos grabados estilizados. Excavada en parte por el eminente arqueólogo señor Gómez Mozo, sólo se encontraron toscas herramientas de picapedrero. También se habían hallado antes dos hachas de piedra pulimentada. LA CUEVA DE VIERA La denominada Viera, se encuentra muy próxima a la de Menga, lleva el apellido de sus descubridores, los hermanos Viera, de Antequera, los dos, en el año 1905. El dolmen de Viera pertenece a la categoría de los llamados dolmenes de corredor, pues mientras en el de Menga se accede directamente a su interior, en estos se tiene que introducir por un largo pasillo hagueado de las gigantesas colocadas verticalmente hasta llegar a la cámara funeraria, que puede ser cúpula falsa —como el del Romeral— o simplemente una cámara tallada en la piedra como en este de Viera. Tiene una galería de entrada de 19 metros por 1,30 de ancho. El pasillo termina en una gran piedra horadada por la que se penetra en una pequeña camarita de 1,25 de lado y que no se sabe si era recinto funerario o simplemente cámara de sacrificio o altar. LA DEL ROMERAL Muy cerca de las anteriores, a un kilómetro, fue encontrado también en el 1905, por los hermanos Viera, el dolmen de corredor y falsa cúpula llamado El Romeral, por estar situado en el cerro Blanquillo o de El Romeral. Este es un dolmen de grandes proporciones y maravillosamente conservado por la compañía antequerana azucarera que lo cuida celosamente, no sólo por ser junto a los anteriores monumentos nacionales sino simplemente porque desde un principio y a sus alrededores fueron urbanizados sus alrededores y alumbrado eléctricamente, colocándole una verja de entrada cuya llave proporciona gratuitamente a todo el que quiere admirarlo. La cueva del Romeral tiene 23,50 metros de largo por 1,70 de ancho, y los muros están formados por lascas colocadas paralelamente y entramadas por arcilla y cal. Se halla solado con grandes losas de piedra. La cámara de falsa cúpula, pues en su cima está tapada por una gigantesca losa de piedra. Tiene 5,20 de diámetro y 4 de altura. El pasillo tiene setenta centímetros de altura para terminar en un camarín de unos dos metros y medio de diámetro. Este monumental conjunto de dolmenes es el que ha dado nombre al documental que están rodando en Antequera, los notables realizadores cinematográficos mallagueños Manuel España y Eduardo Ortega. Este documental tendrá una duración de veinte minutos y será proyectado en todos los cines españoles. Lleva el título de «El valle de los Dólmenes» y en él se relata minuciosamente los avatares de dichos dolmenes, su descubrimiento y lo que es más espectacular, su interior, que es cinematografiado meticulosamente por estos expertos, secundados científicamente por los técnicos de Excavaciones Arqueológicas. MANUEL MERCHANT

La Medalla de Oro de Madrid, a Ramón Gómez de la Serna

Los restos del ilustre escritor llegarán el 23 o el 24 a la capital de España, donde recibirán sepultura en la Sacramental de San Justo

MADRID, 17. — Por inconvenientes surgidos en la programación de Iberia con Argentina, el cadáver de Ramón Gómez de la Serna no podrá llegar a Madrid hasta la próxima semana, sobre el 23 o el 24. La capilla ardiente será instalada en la Casa de la Villa; los funerales se celebrarán en la capedraj de San Isidro y la inhumación de los restos mortales en la sacramental de San Justo. La medalla de oro de Madrid ha sido concedida a título póstumo a Ramón Gómez de la Serna, por acuerdo de la Comisión municipal permanente. El mausoleo que el Ayuntamiento erigirá al ilustre madrileño en la sacramental de San Justo lo realizará el escultor Pérez Comendador. La Junta Directiva de la Asociación de Escritores y Artistas Españoles, reunida bajo la presidencia de don Manuel Benedicto, acordó, por unanimidad, dirigirse oficialmente al alcalde de Madrid para ofrecer al Ayuntamiento el panteón de hombres ilustres de la sacramental de San Justo, propiedad de esta veterana entidad, a fin de que en el mismo reciban sepultura definitiva los restos de Ramón Gómez de la Serna.



Barcos de la VI flota norteamericana, en Barcelona

BARCELONA, 17. — Una agrupación anfibia de la VI Flota Norteamericana, ha entrado esta mañana en el puerto de esta ciudad en visita de cortesía que durará hasta el próximo día 23. SIN PALABRAS